

Este juego de seguir el hilo de la asociación de ideas es tan hazaroso como seguirle la pista al cuyeo en su tardo vuelo, con el cual instintivamente trata de desviar al viajero alejándolo cada vez más de sus polluelos. Así, pues empecé a hablar de ciertos fenómenos que se agrupan bajo el nombre genérico de percepción extrasensoria, y he aquí me me hido metiendo en dominios que no estaban en el mapa, y quedan todavía muchos asuntos por discutir, como la llamada paramnesia. Se designa así la impresión que a veces tiene uno de haber vivido antes situaciones ya sea de alucinación y de lo que llaman las personas de habla inglesa "soñar despierto. Uno se considera con frecuencia un ser singular, imaginándose que ciertas experiencias son primitivas, y cuando los hechos que desfilan en ese estado de somnolencia o en el curso de un ensueño normal son bochornosos, uno trata de ocultarlos. Pero la lectura de ciertas memorias o confesiones hacen ver que cosas parecidas les ocurren a los demás mortales. A veces estos estados de conciencia son de tal naturaleza que uno duda realmente si lo que se imagina ha acontecido en efecto o no. Si uno insiste en separar lo real de lo imaginario puede fatigarse la mente y hasta llegar a dudar de la propia cordura, o a sospechar que ha perdido los bartolos. Tengo, por ejemplo, muy viva la impresión de haber frecuentado cierta casa de piedra, con arcos ojivales como los de ciertas iglesias, tapizados de hiedra. Fui invitado a visitar esa casa y aun cené con sus moradores, y podría describir, algo confusamente al dueño de la casa y a su esposa, y, con más claridad, a la hija de la familia que difícilmente contaba diez y ocho años de edad. Algo, que no recuerdo muy bien, ocurrió una vez durante una de esas visitas, y no volví a poner los pies en la casa, formulándome siempre el propósito de hacerlo. Había indudables contradicciones en la representación que me hacía de esa casa, pues, como digo, era de piedra y vetusta, y sin embargo debió haber estado dotada de ascensores, pues recuerdo haber apretado el botón, equivocándome de piso, hasta que por fin me veía frente a una de esas mesas largas, antiguas que lo mismo sirven para comer como para abrir sobre ellas algún libro y leer. Otras veces el fenómeno de paramnesia se presenta más bien como la seguridad de que tal o cual incidente de la vida había ocurrido antes. La mala vista me impide localizar un pasaje de la novela de Charles Dickens, "David Copperfield", en el que se describe con la maestría de su autor un acaso típico de paramnesia..

Como he tocado de paso ciertos temas relacionados con el llamado "espiritismo", me parece de justicia aclarar que las personas que concurrían a las sesiones de Guadalupe no eran zafios ni crédulos, que estuvieron ansiosos de adherirse a esa causa, sino personas cultas, serias, responsables y más bien librepensadores, entre cuyos miembros había masones y liberales. A estas horas es difícil hacer una enumeración completa de las personas que asistían a las sesiones de Ofelia Corrales. Entre ellas se contaban industriales acaudalados como Mr. Cecil Lindo, don Felipe J. Alvarado, el Lic. don José Astúa Aguilar, el Lic. D. Alberto Brenes D. José Ma. Alfaro Cooper, el empresario farmacéutico y hombre de intachable carácter, don Francisco Jiménez Núñez su hermano, el ingeniero don Enrique Jiménez Núñez, el Dr. don Eduardo Uribe, prestigiado médico, don Ramiro Aguilar, don Roberto Brenes Mesén, quien más tarde rechazó todo contacto con el espiritismo, porque a-



Cristián Rodríguez

brazó la concepción teosófica, según la cual, las manifestaciones que se observan en las sesiones, no corresponden a ninguna entidad espiritual, sino que son "cascarones astrales", constituidos por una de las tres formas del cuerpo físico, perecedera, que conservan cierta inteligencia rudimentaria. En efecto, si de Julio César o Juana de Arco, que son personajes socorridos de las sesiones, hubiera de juzgarse por la inteligencia que manifiestan en sus "discursos" y "diálogos", habría que convenir en que han perdido mucho terreno después de muertos. Estas incongruencias no arredran a los convencidos, que siguen creyendo en los "espíritus" contra viento y marea. Es difícil mantener una posición independiente y neutral, pero son muy numerosas las personas notables que han podido investigar esos fenómenos sin comprometerse a aceptar determinada hipótesis sobre natural. Personas tan inteligentes y preparadas, como Camilo Falmarion, Sir Arthur Conan Doyle y Sir Oliver Lodge, físico de extraordinaria potencia mental, que ha contribuido anónimamente a muchos de los inventos que ahora deleitan nuestros ocios, como la radio. Entre las personas notables y de gran prestigio que se asomaron a ese campo, sin convertirse, figuran muchos profesores de Oxford y de Cambridge. Uno de ellos "desenmascaró", según me dijo, a la famosa médium italiana, Eusapia Paladino, de quien, se dijo, había sido cogida con las manos en la masa, cuando trataba de perpetrar un fraude. Sin embargo, algunos profesores se pusieron de lado de Eusapia. Una médium cuando trabaja no lo hace con pleno uso de su conciencia y no está ajena a la ley del menor esfuerzo, de modo que a veces recurren a la supercheria, sin que ello indique que sean incapaces de realizar fenómenos por medios no ortodoxos.

Según el interés que puedan despertar estas cosas y, si tengo oportunidad de realizarlo, haré una breve reseña sobre el origen del movimiento espiritista, y su iniciación en Rochester, Nueva York, en el siglo pasado, haciendo referencias más concretas sobre la historia del espiritismo en nuestro país, así como acerca de la aparición de un extraño movimiento místico, de origen oriental que llegó a alcanzar gran resonancia entre nosotros, y en el que participan algunas notables personalidades del mundo del arte y de las letras. Se trata del movimiento teosófico que en este país ha mantenido su unidad, pero que en otros se ha escindido entre el movimiento que sigue la orientación de Judge, y el de Madame Blavaski y su amiga y discípula, Annie Besant, por una parte, y la llamada "Antroposofía", que representa un movimiento disidente, que no alcanzó la amplitud mundial que ha tenido la Sociedad Teosófica.

No sé por qué nunca se ha hecho la evaluación de la influencia del movimiento teosófico en Costa Rica, que en una época invadió las altas esferas oficiales.

Entre tanto, quiero referirme a los días de mi adolescencia cuando escuché de labios de un convencido el relato de algunas proezas extraordinarias, en las que los partidarios de esas doctrinas creían a pie juntillas. Por su puesto, desde muy pequeño, había oído decir, que don Fulano

de Tal, una persona muy apreciable, que ejerció funciones de alcalde, se dedicaba al espiritismo. Pero nada más oí decir al respecto.

Tendría a la sazón de 16 a 17 años, estudiante del Liceo de Costa Rica, y vivía en la calle del Observatorio (Calle Séptima, Sur), al lado de la casa de habitación del estimable caballero y electricista, Alex curling. En frente vivía mi estimabilísimo amigo, Amado Madriz Montero, excelente sastrer, que trabajaba con Scaglietti. Visitaba la casa de Amado un señor de baja estatura, tirando a gordo, moreno, de pelo crespo y bigote fino. Era de apellido Núñez, y creo que su nombre de pila era Emilio, aunque de esto no estoy muy seguro. Como en el mismo vecindario vivía Ibo Rojas, reputado de "médium", a quien conocía yo muy bien, aunque no profesionalmente como espiritista, la conversación en casa de Amado recaía a menudo sobre temas de la especialidad del señor Núñez. Yo, siempre escéptico, no me atrevía a participar en las conversaciones y menos realizar, lo que en mis adentros deseaba, y que era someter a don Emilio a un interrogatorio inquisitorial. Me conformaba, pues, con escuchar, y pedir de cuando en cuando una aclaración si lo que relataba parecía confuso. Después de tantos decenios es natural que se me hayan borrado casi todos los detalles de las relaciones que escuché, pero sí recuerdo que con frecuencia hablaba de "aportes". No entiendo la jerga, el señor Núñez me explicó la diferencia que existe entre las "materializaciones" y los aportes. Esos últimos consisten en el transporte, desde grandes distancias o a veces también de parajes cercanos de objeto reales en cuya producción nada había tenido que ver el médium, sino que a solicitud de alguien, el "espíritu" viajaba instantáneamente a lugar donde se hallaba el objeto solicitado y lo traía a la sesión por medios sobrenaturales. Contaba el señor Núñez, por ejemplo, que una vez habiéndose pedido el "aporte" de un pez del Japón, el espíritu lo trajo vivo y coleando y húmedo todavía. No todos los aportes exigían tours de force como esos, al tener un pez de una especie desconocida en nuestros mares, que recorrer más de la mitad de la circunferencia de la tierra. Como el transporte de los "aportes" se efectúa casi instantáneamente, a la velocidad de la luz, el pez llegó todavía con la sangre "caliente" (perdón, que los peces son de sangre fría y tienen agallas, como algunos políticos, en vez de respiración pulmonar). En otras ocasiones los Aportes no venían de parajes tan remotos, sino que eran rosas de algún jardín vecino u otro objeto más asequible.

¿En qué forma funcionan las fuerzas secretas para realizar todos esos prodigios? Por lo pronto el misterio permanecía en el arcano; pero algunos años después, algunos místicos encontraron muy cómodo explicar esos y otros hechos miríficos por medio de la Cuarta Dimensión.

Al principio nadie entendía la Ley de la Relatividad y, decía los chuscos, que entre los que no la entendían estaba el mismo Einstein. Pero después de eclipse total de Sol de 1919, cuando tuvo su primera comprobación la ley de la relatividad, los sabios, incluso los más recalcitrantes, empezaron a tomar en serio a Einstein y se pudo saber que la llamada Cuarta Dimensión era una manera sensata de explicar o describir el mundo físico, haciendo figurar los conceptos de espacio y tiempo en un "continuum" y no un medio al servicio de los magos para atravesar una pared sin romperla o hacer un nudo en una cuerda agarrado por los dos extremos, sin soltarla.